

CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 1
Diciembre 2024

Potencias Medias

La “reinserción de la Argentina en el mundo” y el factor aspiracional en el marco de las potencias medias

Fabián Bosoer

La “reinserción de la Argentina en el mundo” y el factor aspiracional en el marco de las potencias medias



Fabián Bosoer

Politólogo y periodista. Editor jefe de la sección Opinión del diario *Clarín*, docente e investigador, UNTREF/IDEIA. Autor de *Generales y embajadores, una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*, Vergara (2005) y *Malvinas, capítulo final* (Capital Intelectual, 2007), entre otros libros. Correo de contacto: fabianbosoer@gmail.com

1. Introducción

En 2025 se cumplen 50 años de la publicación de “Las tendencias profundas de la política exterior argentina”, un artículo referencial de los estudios sobre la política exterior argentina, de Juan Carlos Puig (1975). “¿Es posible caracterizar categorialmente, desde el punto de vista histórico, nuestra política exterior?”, comenzaba preguntándose Puig en aquel texto. Y señalaba que la pregunta no solo tiene un interés académico, de suyo muy importante, sino que constituye además un punto de partida insoslayable para comprender nuestro desarrollo político internacional y para apreciar debidamente el factor psicológico en el análisis de las nuevas decisiones vinculadas a lo externo (Puig, 1975).

Este autor ponía su foco en las variables psicológicas que confluyen para producir una decisión, algo que recogería la perspectiva constructivista: la relevancia del sistema de creencias. Las tradiciones –o patrones culturales– que derivan de un pasado histórico acumulativo se inscriben en determinado régimen internacional y en factores estructurales que las condicionan, pero contienen una dimensión subjetiva fundamental que no debe desatenderse: la inserción en dicho régimen, razonada y elaborada por gobernantes y pensadores. En palabras de Kenneth Boulding (1959):

Debemos reconocer que las personas cuyas decisiones determinan las políticas y acciones de las naciones, no responden a hechos objetivos de la situación. Es lo que pensamos que el mundo es y no lo que realmente es, lo que determinará nuestro comportamiento. (citado en Puig, 1975, p. 7)

En aquel artículo, Puig definía cuatro “tendencias profundas” que caracterizaron el modo en que las élites incumbentes en la política exterior manejaron las relaciones de la Argentina con el mundo a lo largo del siglo XX y hasta comienzos de los años 70. Glosadas, en una lectura retrospectiva, las tendencias que encontraba Puig serían: 1) el peso de la afiliación a la esfera de influencia de la potencia hegemónica (Gran Bretaña) entre 1880 y 1930; 2) las relaciones conflictivas con los EE. UU. (que fluctuaban entre la competencia, el recelo, la desconfianza, la seducción y la oposición); 3) el aislamiento respecto de América Latina; 4) la debilidad o desatención de la política territorial.

En breve, la crisis de nuestra inserción periférica en la esfera de influencia británica y del modelo agroexportador que le permitió a la Argentina un crecimiento sostenido, instituciones políticas republicanas y progreso social entre 1880 y 1930, a partir de los años 30 del siglo XX, habría dejado a este país “a la intemperie”, desorientado y sin rumbo definido. El modelo de autosustentación autárquica y sustitución de importaciones representado por el peronismo (1946-1955) encontrará sus limitaciones y abrirá paso a un ciclo pendular de infructuosos intentos de “reinserción internacional” que se corresponde, a su vez, con la inestabilidad institucional en el orden doméstico y la crisis de legitimidad de su régimen político (1955-1973).

El replanteo de nuestra política exterior, anclada en la potencialidad de un Estado cuyo ocaso comenzaba, era obligado, pero no se hubiera podido alcanzar.

Salvo algunos injertos a veces muy afortunados [concluía Puig en aquel texto de 1975], seguimos aferrados al esquema clásico y ello nos impidió luego secundariamente adoptar en su debido momento decisiones oportunas: bases de entendimiento con Estados Unidos, proteccionismo para nuestra industria incipiente, diversificación del mercado de absorción tradicional. Pero lo que es mucho más grave aún, dificultó nuestra inserción al producirse la Segunda Guerra Mundial en la realidad político-internacional del momento. (p. 17)

La erraticidad de la política exterior argentina, las relaciones triangulares con terceros países como gestos de acercamiento –o de distanciamiento– con las potencias dominantes y las diplomacias paralelas o dobles canales de vinculación serían corolarios de esos patrones de comportamiento internacional de la Argentina a partir de los años 40 y hasta comienzos de los años 80 del siglo pasado. Y otra expresión derivada de la ausencia de una “gran estrategia”: la introyección de la política internacional en los asuntos de política doméstica y la proyección de los conflictos y desacuerdos de la política doméstica a la política exterior del país.

En palabras de Roberto Russell (2001):

Estas expresiones desnudaban la crisis de identidad que afectó al país y que se reflejó con toda crudeza en los vaivenes de la política exterior. En efecto, ella mostró algunas importantes rupturas y, en ocasión del conflicto del Atlántico sur, un giro brusco en las afiliaciones internacionales, lo que fortaleció la imagen de la Argentina,

adentro y afuera del país, como una nación errática, impredecible y propensa a la desmesura en el ámbito internacional. (p. 122)

Para superar ese ciclo histórico signado por la antinomia dependencia-autonomía, Puig propondría lo que definirá como “autonomía heterodoxa”; una tercera vía entre las búsquedas de alineamiento con los EE. UU. y la apertura comercial, por un lado, y el nacionalismo autárquico y proteccionista por el otro. Los debates sobre la reinserción internacional de la Argentina reaparecerán tras la Guerra del Atlántico Sur (1982), el final de la última dictadura y la recuperación de la democracia en 1983. La Argentina debía, nuevamente, “reinsertarse en el mundo”, pero ¿en cuál mundo?, ¿desde qué lugar?, ¿de qué modo? Así lo planteará el entonces presidente Raúl Alfonsín (1985) en el llamado Discurso de Parque Norte:

La lógica del poder en el mundo del futuro no perdonará a quienes abduquen de la voluntad de autodeterminarse. Sin aspirar ilusoriamente a constituirse en una potencia mundial, la Argentina como sociedad dotada de riquezas naturales y humanas considerables, puede y debe aspirar a desempeñar un papel significativo en este profundo proceso de transición que vive la humanidad, tan crucial y dramático como lo fueron hace dos siglos la revolución industrial y la revolución democrática, que abrieron nuevos horizontes para la historia de Occidente y de la humanidad toda.

Años más tarde, el debate se entablará con una adaptación teórica del paradigma de apertura y alineamiento, el llamado “realismo periférico” y su recomendación de un alineamiento activo con los EE. UU. El exitoso proceso de transición a la democracia que se extiende a toda América Latina durante los años 80 y 90 del siglo XX se corresponde con el trazado de líneas de continuidad también en la política exterior argentina, en materia –por ejemplo– de integración regional, resolución de conflictos de límite y multilateralismo; acotará los rangos de aquella pendularidad, la que –sin embargo– subsistirá en las siguientes dos décadas, durante los gobiernos de Raúl Alfonsín (1983-1989), Carlos Menem (1989-1999), Fernando de la Rúa (1999-2001) y Eduardo Duhalde (2001-2003). Alternancia y pendularidad que se reiterarán, en las cambiantes condiciones del contexto internacional, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, con las gestiones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Kirchner (2007-2015), Mauricio Macri (2015-2019) y Alberto Fernández (2019-2023) (Laporte, 2024).

Un primer análisis de la política exterior durante el primer año de la presidencia de Javier Milei la sitúa como un momento disruptivo para la democracia argentina, que se presenta de dos maneras: por un lado, con un discurso fuertemente ideológico, de revisionismo crítico y ruptura respecto de los consensos construidos durante los cuarenta años precedentes en la política doméstica. Por otro lado, una promesa de “normalización” y “reinserción” del país en sus vínculos externos que se mueve con mayor pragmatismo, lo que supone la búsqueda de previsibilidad y confianza en el manejo de sus relaciones diplomáticas con otros Estados.

Las premisas de la política exterior de Milei se resumirán inicialmente en una definición principal: la “pertenencia de la Argentina a Occidente”, que se expresa en un alineamiento incondicional con los EE. UU. y el Estado de Israel. En las definiciones iniciales de la canciller Diana Mondino se incluirá dentro de ese alineamiento con el mundo occidental a las democracias liberales de Europa, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros países de Asia, como Japón y Corea del Sur.

Esta definición retomará, de hecho, lo que el excanciller Guido Di Tella, durante las presidencias de Menem, denominaba “una coalición de países occidentales” a los que la Argentina debía acompañar. Entre uno y otro momento, los Gobiernos también peronistas de la “era Kirchner” (2003-2015 y 2019-2023) se mostrarán más reticentes o conflictivos con los EE. UU., acompañando el ascenso del llamado “Sur Global”, la multipolaridad y la integración latinoamericana impulsada bajo el influjo de la Venezuela de Chávez y su “revolución bolivariana”, que buscaba alianzas con los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la profundización de los vínculos con China. Consecuentemente, agotado ese ciclo, quienes llegan para “dar vuelta” esa página de la historia lo harán con un discurso prooccidental, atlantista y “antibolivariano”. Inicialmente, esta demarcación lo llevará a fuertes críticas hacia el gobierno chino, las promesas de no aceptar acuerdos intergubernamentales con la República Popular y retirar el pedido de ingreso de la Argentina a los BRICS.

Milei se presenta como “el primer presidente anarcocapitalista”, no solo de la Argentina y América Latina sino “de la historia de la humanidad”, jugando al borde y en los márgenes del sistema internacional, con intervenciones personales revulsivas que le han generado más de un traspié, reveses o –incluso– algunos incidentes diplomáticos. Al mismo tiempo, ha obtenido una favorable acogida del FMI, de los grandes operadores financieros de Wall Street, de CEO de grandes empresas tecnológicas y ambientes de negocios y ha concitado el interés público en medios internacionales. Mientras tanto, la Cancillería acompañará activando mecanismos de control de daños y aclaratorias, buscando recomponer los vínculos alterados por comentarios del presidente considerados abiertas intromisiones en la política doméstica de otros países u ofensivos para sus gobernantes.

Otra singularidad de la política exterior del gobierno de Milei es que la afirmación de los vínculos preferenciales con los EE. UU. e Israel tiene además un componente confesional y geopolítico: la fuerte influencia de un sector del judaísmo religioso y del *lobby* proisraelí norteamericano sobre el presidente argentino, y otro componente de preferencial interlocución con grandes magnates y CEO de grandes empresas tecnológicas en busca de atraer inversiones al país.

Una tercera particularidad que caracteriza a la gestión de Milei que marca un cambio con las precedentes es la preponderancia de las redes sociales como herramienta de comunicación y campo de acción política, a la que se le otorga centralidad, tanto en la dimensión de la política doméstica como en la de la política exterior. Lo hace tanto a través de páginas web y cuentas oficiales de la Presidencia y la Cancillería, rediseñadas a tal efecto, como de cuentas personales del presidente y la canciller en X (ex-Twitter), a las que se suman las de otros voceros formales o informales del Gobierno.

Estas contribuyen a reforzar el mensaje que se quiere transmitir y alimentan las “campanas de eco” en el entorno digital, con rebotes en el debate político y los medios de comunicación, pero dejan también en evidencia problemas de coherencia e inconsistencia, duplicidad y contradicciones en los mensajes, que chocan en la política exterior con el manejo formal de las relaciones diplomáticas del Gobierno y la conducción del Estado. Sucesos que ocurren en las plataformas de internet, o se convierten en noticia dentro de ellas, con la atención de blogueros que encienden la mecha y autoridades obligadas a correr detrás para apagarla, terminan teniendo impacto real en el comportamiento del Gobierno, lo que deja en evidencia esos problemas de coordinación.

2. Un fenómeno que forma parte de un “clima de época”

Los movimientos y fuerzas de extrema derecha constituyen un nuevo actor gravitante en el escenario político de las democracias occidentales. Sintiendo parte de una ascendente corriente global de reacción frente a lo que llaman el “globalismo”, se proponen librar una “guerra cultural” contra “el progresismo” y “las ideas de izquierda” que, sostienen, fueron dominantes en las últimas décadas. No conocen de “no injerencia en los asuntos de otros países”, y adoptan un declarado carácter internacionalista, por lo que conforman una suerte de nueva “internacional conservadora”, de derecha radical. Un grupo que nuclea líderes y fuerzas de procedencia distinta, pero unidas por una visión de un pasado glorioso en cada nación, la búsqueda refundacional de un nuevo orden doméstico e internacional, la reversión en materia de derechos sociales –que consideran moralmente inaceptables– y un particular fervor anticomunista y antiprogresista (Tokatlian, 2024b; 2024c). Estas corrientes han saludado con entusiasmo la llegada de Milei a la presidencia en la Argentina, lo han incorporado a la galería de líderes de esa nueva derecha en ascenso y celebran sus presentaciones no convencionales.

El propio presidente argentino se considera una suerte de “heraldo” de dichas ideas y posturas en el escenario internacional. Milei se autopercibe como el catalizador de un cambio a nivel global que se expresa en resultados políticos y un temario antiglobalista apoyado en la crítica a la actuación de los organismos internacionales y denuncia de los compromisos interestatales, tal el caso de la Agenda 2030 y el Pacto del Futuro de la ONU, el tratado antipandemia negociado en la Organización Mundial de la Salud, la cuestión de género en el marco de la OEA, entre otros.

Dos discursos del presidente Milei definen el marco y los contenidos de lo que se presenta como una “nueva doctrina” en la política exterior argentina: el pronunciado en el Foro de Davos, el 17 de enero de 2024, en lo que fue su primer viaje al exterior como jefe de Estado, y ante la 79.^a Asamblea General de las Naciones Unidas, el 24 de septiembre de 2024. Allí señaló:

No vengo aquí a decirle al mundo lo que tiene que hacer; vengo aquí a decirle al mundo, por un lado, lo que va a ocurrir si las Naciones Unidas continúan promoviendo las políticas colectivistas, que vie-

nen promoviendo bajo el mandato de la Agenda 2030, y, por el otro, cuáles son los valores que la nueva Argentina defiende. (Milei, 2024)

Al igual que anunció: “La República Argentina va a abandonar la posición de neutralidad histórica que nos caracterizó y va a estar a la vanguardia de la lucha en defensa de la libertad” (Milei, 2024).

Catorce giras internacionales en sus primeros diez meses de gestión ponen a Milei al tope en la lista de presidentes argentinos que más viajes al exterior realizaron desde el retorno a la democracia. A la cantidad se le suma el objetivo de los viajes, ya que además de su notoria preferencia por los Estados Unidos se destaca que la mayoría de ellos tuvieron el carácter de encuentros políticos partidarios, visitas religiosas o recepción de premios de distintas instituciones con una definida orientación ideológica, sin encuentros formales con sus pares en su condición de jefe de Estado.

En resumen, la presidencia de Milei se presenta como el mayor intento de replanteo y reorientación drástica de la política exterior de los últimos cuarenta años, desde la recuperación de la democracia. Al mismo tiempo, esta pretensión de ruptura con la etapa precedente evidencia algunas continuidades, las que se exhiben con rasgos extremos y se pueden inscribir en la persistencia de aquellas “tendencias profundas” o constantes de la política exterior argentina planteadas por Juan Carlos Puig medio siglo atrás –crisis del paradigma de inserción en la esfera de influencia de la potencia dominante, alta sensibilidad y fluctuación en las relaciones con los EE. UU., entre la búsqueda de estrechar vínculos y el juego con la potencia contradictora, atención secundaria de los vínculos con los países vecinos y debilidad de la política territorial–, y sus corolarios –pendularidad (entre Gobierno y Gobierno y dentro de una misma gestión de Gobierno), duplicidad en las vinculaciones externas, erraticidad y proyección de la política doméstica en la política exterior–, moviéndose entre el pragmatismo y la ideología, con la fuerte impronta personal, que se expresa en el ejercicio de una diplomacia presidencial disruptiva y propensa a la sobreactuación.

3. Argentina como “potencia media”

El “factor aspiracional” (la “reinserción en el mundo”, “recuperar el lugar que alguna vez tuvimos”, etc.) sigue siendo una variable de alto valor heurístico en las narrativas con las que los gobernantes argentinos encaran las relaciones exteriores y se piensa en la inserción internacional¹. Como señala Tokatlian, hace mucho tiempo que se repite, “sin sustancia y con retórica”, que una determinada gestión ha estado aislada del mundo y que otra se ha insertado promisoriamente. Más recientemente, temas como el vínculo con Estados Unidos y China, la política hacia Venezuela y Brasil, la relación con el FMI o el acuerdo Mercosur-Unión Europea, entre otros, se introducen como ejes de una división tajante e inexorable entre una presunta Argentina moderna y abierta y otra retrógrada y cerrada: “Tantos años

1 Una teoría científica tiene un alto valor heurístico si es capaz de generar nuevas ideas o inducir nuevas invenciones. Para ello, sin ser irrelevante, no es imprescindible que la teoría sea cierta o incierta.

extremando las diferencias y grietas internas han llevado al país a perder peso en la política internacional en términos de poder diplomático, económico, militar, social y tecnológico” (Tokatlian, 2022, p. 364). En un punto intermedio –o superador– de los ciclos pendulares descritos anteriormente, se pueden identificar dos aportes propositivos: la idea de que la Argentina podría proponerse como “Estado conector” en una economía global crecientemente fragmentada y dotarse de una estrategia propia de lo que da en llamarse “potencia media”.

Como explica Esteban Actis (2024), en un escenario de fragmentación geoeconómica, para los mercados emergentes podría abrirse una ventana de oportunidad. La emergencia de *shocks* –como la guerra comercial y tecnológica EE. UU.-China, la pandemia y la guerra Rusia y Ucrania– implicó que los países estén reevaluando sus socios comerciales en función de sus preocupaciones de seguridad nacional. La idea de comercio libre (*free trade*) da lugar a la idea de comercio seguro y resiliente (*secure trade*). Y un aumento de la distancia geopolítica entre pares de países está fuertemente asociado a una disminución de las transacciones económicas producto de las sanciones y restricciones aplicadas, así como también del empeoramiento de las expectativas futuras.

Dado el elevado nivel de interdependencia en los mercados –más de la mitad del comercio mundial implica a terceros países que no pueden identificarse dentro de las fracturas geopolíticas–, hay países que pueden servir de “conectores” (*economic connectors*) entre rivales. Estos pueden beneficiarse directamente de la desviación del comercio y la inversión en una economía mundial fracturada y amortiguar el efecto negativo de la fragmentación sobre el comercio, con lo que se reducen sus costos. El actual mundo en transformación y ebullición comienza a mostrar oportunidades geoeconómicas para los actores del Sur Global, sostiene Actis (2024): “Ser ‘conector’ en un mundo de rivalidades geopolíticas y fragmentado parece ser la gran llave para transformarse en un ganador en la nueva globalización que emerge”.

En la misma dirección, la noción de la Argentina como potencia media, según propone Roccatagliata, tiene como objetivo la reformulación de las identidades fijas y cerradas y tiende a buscarle al país un lugar en nuestro imaginario, que se aleja tanto de la idea de un país pobre y completamente irrelevante como de la idea de un país con infinitas posibilidades y recursos. Una “potencia media” tendría un rol en el escenario regional e internacional que se sostiene sobre bases materiales, pero se proyecta a partir de una estrategia diplomática consistente y realista. Entender esta base material y la complejidad del tejido social, productivo y geográfico resultaría esencial al momento de pensar el camino del desarrollo de nuestro país y su proyección externa. Soluciones o visiones totalizantes, a partir de construcciones ideológicas o identidades monolíticas, no pueden comprender las fuertes asimetrías de una sociedad con niveles de desarrollo muy altos en ciertos sectores sociales y regionales y muy bajos en otros.

Conclusión

Por lo expuesto anteriormente, la noción de “potencia media” implica, además, la promoción de ciertos valores: la posibilidad del progreso humano tanto en lo material como en lo social, la búsqueda de mayores niveles de prosperidad global, disminución de la violencia y conflictos e incrementos de las sociedades democráticas, progreso educativo, respeto de los derechos humanos y reconocimiento de la diversidad cultural (Roccatagliata, 2020a). Finalmente, un planteo de esta naturaleza requeriría una estrategia que se apoye en el fortalecimiento de las políticas de Estado en materia de política exterior –Malvinas, integración regional, derechos humanos, paz y seguridad internacional y multilateralismo–, lo cual supone la consistencia entre condiciones y propósitos, y la prevalencia de los grandes acuerdos y mínimos comunes denominadores por sobre los desacuerdos y diferencias. Superar la pendularidad sería, en tal sentido, para la Argentina una condición de viabilidad de las políticas domésticas y confiabilidad en su comportamiento externo, un objetivo conducente a recuperar peso en términos de poder diplomático, económico, militar, social y tecnológico.

Referencias

Actis, E. (2024, 20 de octubre). Estados “conectores”: oportunidad en una economía global fragmentada. Clarín (En línea). https://www.clarin.com/opinion/estados-conectores-oportunidad-economia-global-fragmentada_0_iYQ2St-4gKX.html

Alfonsín, R. (1985, 1 de diciembre). Discurso ante el Plenario del Comité Nacional de la UCR, en Parque Norte. https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2018/12/Discurso_ante_el_Plenario_del_Comite_Nacional_de_la_Union_Civica_Radical_en_Parque_Norte.pdf

Associated Press (2024, 3 de junio). Milei se erige en incondicional de Israel. Algunos judíos celebran, otros lo ven como un riesgo. La Nación (En línea). <https://www.lanacion.com.ar/agencias/milei-se-erige-en-incondicional-de-israel-algunos-judios-celebran-otros-lo-ven-como-un-riesgo-nid03062024/>

Bergengruen, V. (2024, 10 de junio). The Radical. How Javier Milei is shocking the world. Revista Time (En línea). <https://time.com/6981130/javier-milei-interview-transcript-spanish/>

Bosoer, F. (2023, 7 de septiembre). Argentina: Ayn Rand y la novela de Milei. Latinoamerica21. <https://latinoamerica21.com/es/argentina-ayn-rand-y-la-novela-de-milei/>

Boulding, K. (1959). National Images and International Systems. *The Journal of Conflict Resolution*, pp. 120-131. <https://doi.org/10.1177/002200275900300204>

Carmody, P. (2024, 17 de junio). Ampliar los horizontes de nuestra política exterior. Clarín (En línea). https://www.clarin.com/opinion/ampliar-horizontes-politica-exterior_0_XmDDnWwYYb.html?srsId=AfmBOootPitFt57mAQ-QkM5XEYKgLJt9up_ShWSbm1EUAKIAbDq2Y_PJT

González del Solar, F. (2024, 22 de junio). Los viajes por el mundo, con el atractivo adicional de los premios. La Nación (En línea). <https://www.lanacion.com.ar/politica/los-viajes-de-javier-milei-por-el-mundo-con-los-premios-personales-como-un-atractivo-adicional-nid22062024/>

Marina, R. (2024, 23 de septiembre). Uno por uno, los viajes de Javier Milei al exterior: recorrió más de 256 mil kilómetros y estuvo fuera del país 52 días. Chequeado. <https://chequeado.com/el-explicador/uno-por-uno-los-viajes-de-javier-milei-al-exterior-recorrio-mas-de-215-mil-kilometros-y-estuvo-fuera-del-pais-44-dias/>

Milei, J. (2024, 24 de septiembre). Palabras del Presidente de la Nación Javier Milei, en el debate general, del 79 Período de Sesiones, de la Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50676-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-debate-general-del-79-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-naciones-unidas-nueva-york-estados-unidos>

Laporte, J. P. (Comp.) (2022). Manual de la política exterior argentina. Eudeba.

Laporte, J. P. (2024). La Argentina y su relación con el mundo entre 1983 y 2023. En E. Llenderozas (Comp.), *Argentina: 40 años de democracia*. Eudeba.

Puig, J. C. (1975). Las tendencias profundas de la política exterior argentina. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. 1, pp. 7-27.

Roccatagliata, J. I. (2020a, 10 de octubre). Argentina como potencia media. *Clarín* (En línea). https://www.clarin.com/opinion/argentina-potencia-media-_0_cPzTl_2Xx.html?srsltid=AfmBOoobI0LlK1Gk6JGv4FFUK8YvWRis96Dp94MC-7qmYHVQbr9oSdhT6

Roccatagliata, J. I. (2020b). La Argentina como potencia media. *Identidad, política exterior y una visión del país para el siglo XXI*. Eudeba.

Russell, R. (2001). La política internacional (1945-1983). En *Academia Nacional de la Historia* (Ed.), *Nueva historia argentina* (Vol. 8., pp. 121-145). Planeta.

Russo, E. (2024, 14 de mayo). Los viajes de Milei al exterior bajo la lupa: una agenda sin visitas de Estado y con polémica por el pago de los gastos. *Clarín* (En línea). https://www.clarin.com/politica/viajes-milei-exterior-lupa-agenda-visitas-polémica-pago-gastos_0_hdZPDEAiq.html?srsltid=AfmBOopXkQ7gid6wrTD8M-pv-paK_tfVqFDedNT8PL93OADCT00F9mkql

Simonoff, A. (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Prohistoria Ediciones.

Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo Veintiuno Editores.

Tokatlian, J. G. (2024a). *Consejos no solicitados sobre política internacional*. Siglo XXI Editores.

Tokatlian, J. G. (2024b, 13 de mayo). Las tres fuentes de la política exterior de Javier Milei. *Cenital*. <https://cenital.com/las-tres-fuentes-de-la-politica-exterior-de-javier-milei/>

Tokatlian, J. G. (2024c, 3 de julio). La anti-diplomacia de Javier Milei. *Clarín* (En línea). https://www.clarin.com/opinion/anti-diplomacia-javier-milei_0_ypBC-3KrIke.html?srsltid=AfmBOor685WGaEgT-wFLNgKPdTFes0QUj2U1XsTdiFt2MI-Br4SF56lNt